

ESE OBJETO LLAMADO CUERPO

Graciela Castro¹

*El cuerpo,
es nada más que todo.
(El alma es un cansancio
magnificado,
un escape superlativo
y radiante).
Susana Thénon
3-IX-56*

Recibido: 20/05/2020

Aceptado: 22/06/2020

Resumen

Desde que comenzó la pandemia, no sólo los científicos de las ciencias duras han adquirido relevancia, también los que provienen de las ciencias sociales y humanas asoman sus voces y sus palabras. La deconstrucción de la vida cotidiana alteró totalmente los ámbitos que la conforman y se volvió necesario enfrentar nuevas modalidades de interacción, inaugurando modos de construir intersubjetividades. Al mismo tiempo, las circunstancias derivadas de la cuarentena, también se reflejaron en la propia vida de cada sujeto, produciendo incertidumbres y angustias donde se debieron poner en juego nuevas maneras de afrontar la cotidianidad personal donde hasta el papel del cuerpo adquirió perfiles diferentes.

Palabras clave: vida cotidiana; pandemia; cuerpo; intersubjetividad

THAT OBJECT CALLED BODY

Abstract

Since the pandemic began, it is not only hard science scientists who have gained relevance, but also those from the social and human sciences peemn out their voices and words. The deconstruction of daily life completely altered the areas that make up it and became necessary to face new modes of interaction by opening ways of building intersubjectivities. At the same time, the circumstances arising from quarantine were also reflected in each subject's own life producing uncertainties and anxieties

¹ Dra. en Psicología. Profesora Titular. Departamento de Ciencias Sociales (FCEJS/UNSL) Email: graci12c@gmail.com

where new ways of dealing with personal daily life had to be put into play where even the role of the body acquired different profiles.

Keywords: daily life; pandemic; body; Intersubjectivity

Un día la historia cambió

Hasta hace poco tiempo el cuerpo humano se vinculaba con dietas, gimnasios, comidas y vinos gourmet, vestimentas o cirugías, entre algunos otros nexos. Sin embargo, un día todo comenzó a cambiar. Aquellos vínculos quedaron relegados a un pasado que parecía muy remoto, aunque fuese reciente. Fue necesario buscar alternativas que dieran respuestas a la nueva situación. Hasta entonces la humanidad contemporánea no había sido testigo ni protagonista de una pandemia. Demasiados aprendizajes nos aguardaban, aunque por esos primeros días lo ignorábamos.

Ahora se ven muy lejanas las primeras imágenes que llegaban a Wuhan, en China. El lugar aparecía desconocido para millones y las imágenes que llegaban semejaban a distopías que, a muchos, nos había quedado en la retina tras las lecturas que nos atrajeron en libros o películas. Pero un día la pandemia se acercó a la geografía del país y fue el momento de hallar rápidamente respuestas que ayudaran a comprender la nueva realidad.

Algunos humanos somos proclives a incorporar palabras que surgen de situaciones específicas, sean económicas, políticas, culturales. Este tiempo condujo a incorporar las que provenían del área de salud. En primera instancia vino entender que más allá del objeto que hasta entonces, para la gente común al menos, estaba relacionado con monarquías o triunfos deportivos, también se relacionaba con otra área, claro está, si se le agregaba otra palabra algo más conocida en términos generales, aunque no científicos: coronavirus. Tras ella se sumaron otras tantas: COVID-19, necesaria sigla para identificar al virus protagonista de la época. Luego llegaron otras como: aplanar la curva, barbijos, cuarentena, protocolos y tantas más, y sólo apelando a las más pedestres, no científicas, por cierto. Demás está recordar que se multiplicaron los cuasi expertos cuya única finalidad lleva a distorsionar la ciencia.

Algo impensable hace pocos meses se volvió una diaria realidad: revalorizar el papel de la ciencia y lxs científicxs y a la par de todxs ellxs: la importancia del conocimiento. Algunas voces pretendieron colocar antinomias entre la salud y la economía, buscando que prevaleciera la segunda sin importar el costo en vida humanas, quizá porque -para ellos- los intereses del mercado tienen más trascendencia que la vida, la cual se vuelve sin sentido de acuerdo a ese discurso.

No nos interesa ahora detenemos en el papel de los gobernantes, sus actitudes, sus políticas y sus decisiones. No por carecer de importancia, pues la tienen y mucha, sino porque quisiéramos reflexionar sobre otro aspecto que, tal vez, no ocupe las portadas de los diarios, quizá se le otorgue un

papel irrelevante, sin embargo, su presencia es constante e intensa en la vida de todxs lxs humanos. Nos acompaña desde el nacimiento hasta la despedida final: el cuerpo, ese objeto erotizado, modificado, torturado, cuidado, maltratado, querido o aborrecido, pero nuestro. Nuestra carcaza protectora transformada de un momento a otro en peligroso.

El dolor de la fachada

Por estos días, una frase del infectólogo Pedro Khan se volvió reiterada y repetida a diario: “el virus no viene a nosotros, nosotros vamos al virus”. La pregunta consecuente es: ¿cómo vamos? ¿A través de qué medios? Allí el protagonista: el cuerpo.

Desde que comenzó la pandemia, no sólo los científicos de las ciencias duras han adquirido relevancia, también los que provienen de las ciencias sociales y humanas asoman sus voces y sus palabras. Desde los que anuncian el fin del capitalismo, los que señalan que el virus no logrará el cambio en las relaciones de producción hasta quienes anuncian el tiempo del predominio de colectivos sociales, entre los cuales, el feminismo ocupa un lugar de relevancia. Vale señalar entre todxs ellos a Agamben, Zizek, Butler, Han y muchxs otrxs más. Entre todxs ellxs recurro a una expresión del filósofo camerunés Achille Mbembe, quien en un artículo publicado en [Gauchazh](#) el 31 de marzo de 2020) afirmaba:

“La pandemia cambiará la forma en que nos relacionamos con nuestros cuerpos. Nuestro cuerpo se ha convertido amenaza para nosotros mismos”, y agregaba: “Ahora todos tenemos el poder de matar. El poder de matar ha sido completamente democratizado”

La afirmación precedente puede resultar llamativa, sin embargo, es la más evidente, simple y quizá no reconocida por millones. Aquella carcaza que nos protegía, nos daba elementos para la identidad, es el arma que cada unx lleva consigo a diario, la mayor parte de las veces sin tomar conciencia de su protagonismo. Pero junto a darnos identidad, el cuerpo tiene una significación muy especial en las emociones. Tantas veces habremos escuchado aquella frase “el cuerpo habla”, o también “tu cara lo demostró”. No se trata simplemente de la sumatoria de órganos, arterias, venas y músculos. Ello sería si sólo nos detenemos en una mirada biologicista, pero el enfoque holístico nos permite ir más allá de lo cercano, detectable y observable.

El propio Agamben y otros, al analizar la cuarentena, que muchos gobiernos requieren a los ciudadanos, apela a la exacerbación de un estado de excepción. Ello conduce al estudio del poder en las sociedades. Desde aquellos magníficos análisis de Foucault a través de los cuales aprendimos el sentido de la biopolítica como elemento de dominación, con posterioridad, Deleuze propuso detenernos en las sociedades de control. Allí decía que la analogía cambiaba: desde aquella imagen del topo, que correspondía a las sociedades estudiadas hasta entonces por Foucault, y centralizar el control en espacios e instituciones cerradas, llegaba el tiempo de otro animal para la analogía: la serpiente. Ello atendiendo a que el control ya no dependía de las clásicas instituciones dominantes:

familia, religión, educación y sumado a ellas las clásicas prisiones y su efecto panóptico. En la contemporaneidad se fueron sumando elementos provenientes de la tecnología que las personas fuimos incorporando alegremente en nuestras vidas. No era suficiente contar con un sencillo móvil o dispositivo electrónico; cada día queriendo contar con el último modelo. Así, alegremente, sin cuestionar y en ocasiones haciendo esfuerzos económicos para obtener el último modelo, casi como si fuese adquirir un elemento de juego. Tras los dispositivos, llegaron las redes sociales. Los millennials, los centennials, decían algunos, son quienes menos problemas tienen con esas redes, sin embargo, muchos adultos abrieron sus cuentas de Facebook, twitter, Instagram y tantas otras que se vulgarizaron rápidamente. No ser usuario de alguna de ellas implicaba no estar conectado y alejado del mundo.

Para colocar una vez la importancia del conocimiento, nuevamente Foucault vino en nuestra ayuda y nos habló de la gubernamentalidad en tiempos de liberalismo. Gracias a ello, advertimos cómo desde el Estado también es posible recurrir a otros dispositivos de dominación y comprendimos el modo en que se pueden construir subjetividades en la contemporaneidad.

En 1978 Foucault, en su texto sobre la *Gubernamentalidad* afirmaba: “gracias a esa gubernamentalidad que es a la vez interior y exterior al Estado, puesto que las tácticas de gobierno

son las que permiten definir en cada momento lo que le debe y lo que le debe concernir; lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no es”. Con este concepto pudimos acercarnos al modo en que la colonialidad se apropiaba de nuestros cuerpos. Patricia Collado en su texto *Algunas reflexiones para analizar la gubernamentalidad neoliberal y a quienes la impugnan* (2014), analiza el concepto hasta hundir su influencia en las desigualdades que muestra la sociedad actual, el papel de la financiarización, las compañías extractivistas y los avances tecnológicos y mediáticos. Hasta hace pocos meses atrás el mundo transitaba en medio de esas luchas y de pronto, un virus colocó patas para arriba al mundo y halló a la humanidad sin las suficientes herramientas para enfrentar a la pandemia.

Cuando ya nada está en orden

Hasta el mes de marzo, lxs argentinos veíamos los avances de la pandemia desde la pantalla de los televisores y un día llegó el mensaje menos pensado al país y se inició un prolongado proceso que nadie puede predecir con exactitud su final. Luego de incorporar la sigla que nos acompañaría desde entonces: COVID-19, enfrentamos e identificamos la población de riesgo. Asumirse parte integrante de ella fue el primer desafío; proceso necesario para preservar la salud. Luego llegó la cuarentena y allí toda la población inició su remisión a la vida íntima.

Hace varias décadas atrás, reflexionábamos acerca de la categoría vida cotidiana que implicó un maravilloso descubrimiento en mi vida académica, tras la cerrazón del pensamiento producida por la dictadura. A través de la maravilla que me producía leer los textos de Agnes Héller fui abriendo

otros caminos del conocimiento que me permitieran comprender el significado e implicancia de esa categoría, tan banalizada aún, o desconocida en su magnitud psicosocial, como es la vida cotidiana: espacio donde construimos la subjetividad y la identidad social. A través de esas lecturas y análisis advertí la importancia de dos ejes centrales en la construcción de dicha categoría: el espacio y el tiempo. Ese recorrido me llevó a Prigogine, Castoriadis, Marc Augé; la propia Héller, desde ya, Giddens y Castells, entre tantos otros que luego se sumaron a otras búsquedas teóricas. La pandemia colocó la vida cotidiana en el centro. Ya Héller había afirmado que la misma estaba en el centro de la historia, de modo que cualquier cambio o alteración que ocurriese en la historia, repercutiría en ella. Lo habíamos advertido en otras situaciones, pero la actualidad colocaba otras marcas totalmente desconocidas. No se podía apelar a un enemigo externo, el peligro venía con cada uno. Allí el propio cuerpo podía tornarse el enemigo, involuntario por cierto en la mayoría de los casos, pero cada uno nos transformamos en vehículos posibles de un virus que dañaba a otros.

Los otros ejes vinculados a la vida cotidiana eran el espacio y el tiempo. Ambos fueron despojados de su significación habitual y también se vistieron de peligro para otros y cada sujeto un posible transmisor.

El espacio doméstico, que hasta entonces, había sido sitio de encuentros, de placeres, de disfrute, aunque también tristezas -no es cuestión de romantizar ese espacio- en el nuevo tiempo se transformaba sin diferenciar límites, en el espacio doméstico, laboral, de entretenimiento y de conflictos. Imposible no señalar que este espacio también pasó a aumentar las desigualdades sociales preexistentes, pero ahora dolorosamente agudizadas. También ese espacio pasó a ser el lugar de mayor peligro para muchas mujeres y niños teniendo que convivir con su agresor.

El tiempo transmutó su cronología por un tiempo eterno y personal, donde los relojes se tornaron en objetos sin sentido. La rutinización de la vida fue volviéndose un angustiante vivir encerrado y sin saber el fin de tal situación. Insomnios que se prolongaban y los ansiolíticos se volvieron habituales en muchas mesas de luz. La desestructuración del tiempo y el espacio produjo una quiebre en la construcción de la vida cotidiana. Miedos, incertidumbre, fragilidad, vulnerabilidad y no saber a qué recurrir para enfrentar eso desconocido ni tampoco el fin de esa historia. ¿Dejarse vencer, bajar los brazos y aguardar una muerte posible porque el virus no distingue edades ni clases? O, renacer como el ave fénix y sin autoperibirse heroína ni héroe, asumir aquellas emociones ya mencionadas y, con la fragilidad a cuestas andar cada minuto, cada espacio del territorio que habitemos. Tal vez, en muchos agregue más angustia extender un brazo anhelando una respuesta de otro brazo y sólo hallar el vacío. Sentir que a la congoja suceden lágrimas sin pudor; querer retornar a un nido materno que proteja y hallar soledades. En ese tiempo de fragilidad, el cuerpo va ocupando un significado diferente al de unos meses atrás. No sólo por los descuidos en su estética que la situación de encierro puede traer consigo, sino, quizá lo más importante y, hasta entonces, no vivenciado con intensidad: el cuerpo como mediación del afecto.

Quizá acordemos que una de las palabras más mencionadas en tiempos de cuarentena sea esa: abrazos. Ese gesto simple y habitual en muchxs. Tal vez por cuestiones culturales un gesto repetido en cada encuentro del cual otras culturas no comprendan la importancia del significado que implica para nosotrxs. Caricias y besos se volvieron peligrosos y ni la alternativa de la virtualidad lograba suplantar la cercanía. Tal vez, una pequeña y habitual costumbre, también cultural, decididamente no tiene un reemplazo virtual: el mate, pues la esencia de ese gesto implicaba diálogos, encuentros y todo ello atravesado por el afecto.

Eva Illouz, en su texto *Intimididades congeladas*, afirmaba: “La emoción *no* es acción *per se*, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto “carácter” o “colorido” a un acto”. Más adelante continúa de esta manera “las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable, y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción” (2007; pág. 15)

Por consiguiente, ¿cómo traspasar la energía a través de pantallas? Entonces sí, las palabras fueron revalorizadas en muchos mientras otros volvieron a la carga de malos tratos con ellas sin reconocer la importancia de cuidarlas y reconocer en ellas, la posibilidad del encuentro y la creación.

Ivonne Bordelois en su maravilloso texto *La palabra amenazada*, señalaba “Una cultura masificante entorpece el acceso a los estratos más profundos del lenguaje y de su conciencia, transmite prejuicios sin delatarlos, empobrece el vocabulario u olvida sus refrescantes orígenes” (2004, pág. 33)

Retornamos a Eva Illouz quien, en el texto ya señalado, al referirse a la incorporación de las tecnologías de internet en las relaciones sociales explicitaba “no es que internet empobrezca la vida personal y emocional, sino - que- crea posibilidades sin precedentes de sociabilidad y relaciones, pero las vacía de los recursos emocionales y corporales que hasta ahora contribuyeron a que siguiera adelante” (2007; pág. 231)

Desde ya, es necesario no dejar de lado las brechas socioeconómicas y cultural que hallan en Latinoamérica el continente de mayor desigualdad. Tal situación adquiere su sentido en tiempos de pandemia, en tanto y en cuanto, dichas brechas también afectan la posibilidad de contar con los dispositivos necesarios para lograr los encuentros virtuales. La compleja situación que viven los sectores vulnerables en tiempos de cuarentena, amerita por sí sola otro análisis que no se aborda en este texto por no ser objetivo del mismo.

Elementos del rompecabezas

De lo ya expresado, podríamos tratar de organizar los temas que venimos reflexionado. El cuerpo, las emociones, las palabras y los dispositivos que permiten la conectividad. Todo ello, sin dejar de lado, las desigualdades socioeconómicas y culturales que pueden obturar o facilitar tales relaciones. Muchxs nos hemos vuelto expertos en el uso de plataformas que nos permiten

encuentros, tanto académicos como personales. En ese encuadre recorrimos diversas bibliotecas de nuestros interlocutores. Otro objeto fetiche para muchxs de nosotrxs, que disfrutamos recorrer los anaqueles quizá como los millonarios sus cuentas en paraísos fiscales. En ese entorno, aguardamos el momento de la conexión disciplinadamente, escuchamos a los interlocutores, opinamos si corresponde, vemos rostros y sentimos voces, pero falta aquella “energía” de la que hablaba Eva Illouz. El cuerpo va guardando las emociones: de alegría, de enojo, de aburrimiento o de interés. Si bien los rostros pueden ser la vía apropiada para ellas, está ausente el gesto que, no hace mucho tiempo atrás, constituía una de las características básicas de la interacción.

Los rituales se modifican en tiempos de pandemia. Aquellos que Goffman identificó como elementos simbólicos que imponen una función reguladora de la interacción. En sus expresiones nos decía: “el ritual no es una fórmula vacía que esconde los funcionamientos reales de las instituciones: es más bien el conjunto de actos a través de los cuales el sujeto controla y hace visibles las implicaciones simbólicas de su comportamiento cuando se halla directamente expuesto ante otro individuo (u objeto que sea de particular valor para él). (1979, pág. 52)

En tiempos de pandemia, algunos rituales académicos, políticos, se volvieron virtuales. El gran ausente fue, una vez más, el afecto, los abrazos, en particular en finales de carreras académicas o entrega de títulos. Sin embargo, la pandemia reservaba otro ritual alejado de la alegría, pero, aunque siempre haya estado presente ese sentimiento, la situación le vino a otorgar la imagen más dolorosa y quizá, jamás pensada. Los rituales de despedida a los seres queridos, de por sí, momentos plagados de congojas y tristezas, se unió a la lejanía. Seres que debieron partir en soledad y otros que se quedaron con abrazos que jamás hallaría su destinatario. Algunos, con décadas cargadas en las mochilas personales, llegamos a vincular esas despedidas de hoy con aquella nefasta palabra que la dictadura colocó en nuestro léxico: desaparecidos. Cuerpos que, tras terribles torturas, nunca fueron encontrados. Allí también, quedaron abrazos en el vacío y llantos en soledad. En esos tiempos de violencia, hubo enemigos externos. La pandemia ahora, viene ocasionada con un virus del cual no conocemos- los neófitos, sí los científicos- sus características y jamás lo tendremos delante nuestro. Pero su presencia es quien originó la crisis. En ese contexto, una vez más, el cuerpo vuelve a cargarse con rasgos de peligrosidad y, hasta las despedidas, se visten de riesgos y cuando pase, ya no habrá tiempo ni estarán los destinatarios de abrazos que no fueron.

El cuerpo despojado del erotismo, del placer y del encuentro, se vistió con un ropaje desconocido para la humanidad, llevando consigo el signo del peligro. Muchos se preguntan, nos preguntamos, casi a diario, que mundo nos aguardará en la pospandemia. Ya sea en el aspecto económico, político, ecológico, educativo, cultural. También, vale preguntarnos qué mundo nos aguarda en las emociones y el papel que ellas tienen en la construcción de las relaciones interpersonales.

Demasiadas preguntas rondan en las neuronas acosadas por insomnios e incertidumbres. El

mundo pospandemia ¿será como las distopías que quedaron en los libros de nuestros anaqueles? ¿habrá renaceres para la humanidad? Demasiadas propuestas circulando, ninguna certeza. Sólo nos quedan las palabras en este tiempo y las promesas de abrazos que algún día hallarán sus destinatarios.

Entonces, mejor concluir este texto con las palabras de la gran poeta Susana Thénon, quien también enfrentó a su cuerpo y alejarnos, de este texto, con ella:

*DAME la libertad,
abre las puertas de mi jaula,
dame ser aire, espacio:
extraño el mar, tengo sed de su mirada,
tan alto es mi deseo
que como un techo él desciende sobre esta cárcel.
De "De lugares extraños", 1967.*

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio; ZIZEK, Slavoj; NANCY Jean Luc; BERARDI, Franco "Bifo" et al (2020) *Sopa de Wuhan* Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- BORDELOIS, Ivonne (2003) *La palabra amenazada*. Libros del zorzal. Buenos Aires
- CASTELLS, Manuel (1997) *La era de la Información*. Vol.1. La sociedad red. Alianza Editorial. España.
- CASTORIADIS, Cornelius (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol.1 y 2. Tusquest Editoriales. Buenos Aires.
- CASTRO, Graciela (1995) Veo, veo... ¿qué vemos? Una "mirada" sobre la vida cotidiana cubana. Universidad de La Habana. Facultad de Psicología. Inédito
- (2000) Cultura política en la cotidianidad de fin de milenio. Kairós, revista de temas sociales. Año 4; Nº 6. 2º Semestre. ISSN: 1415-9331 Website: <http://www.revistakairos.org>
- COLLADO MAZZEO, Patricia (2014) Algunas reflexiones para analizar la gubernamentalidad neoliberal y a quienes la impugnan Revista chilena de derecho y ciencia política. Vol. 5. N1
- DELEUZE, Gilles (1999) *Conversaciones- 1972-1990- Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Ed. Pre-textos. Tercera Edición. Valencia.
- FOUCAULT, Michel (1978) Gubernamentalidad. Curso del college de Francia. Año 1977-1978
- HELLER, Agnes (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Segunda Edición. Barcelona
- ILLOUZ Eva (2007) *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores. Buenos

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luis
Año 24. Nº 45. Julio de 2020
SECCIÓN: TEMAS ESPECIALES

Aires.

MBEMBE Achille: "La pandemia democratiza el poder de matar", publicado en en Gauchazh el 31 de marzo de 2020 (<https://lavoragine.net/la-pandemia-democratiza-poder-de-matar/>)

PRIGOGINE, Ilya (1996) *El fin de las certidumbres*. Editorial Andrés Bello. Chile

WOLF, Mario (1988) *Sociologías de la vida cotidiana*. Ed. Cátedra. Madrid.